

Thank you, Chair.

From civil society, we would like to be very clear: under the UN Tax Convention, dispute prevention and resolution mechanisms must be state-to-state, and firmly grounded in the objectives, principles and commitments of the Framework Convention itself.

We note with concern that the Concept Note under Protocol II presents arbitration as a possible optional mechanism. We strongly oppose this direction. Even when framed as “optional”, arbitration creates political and economic pressure on some countries to accept such mechanisms. Many countries—particularly in the Global South—have consistently expressed their opposition to arbitration based on negative experiences with investor-state dispute settlement, constitutional constraints, and deep power asymmetries. We are well aware that the arbitration mechanism that is being proposed under the protocol is not ISDS but rather mandatory binding arbitration that involves state to state arbitration.

However, the challenges that we have faced with ISDS are still largely the same as the challenges we are likely to face with the proposed arbitration. For instance, this mechanism shifts decisions on core tax matters away from public institutions and into the hands of arbitrators whose reasoning may not align with domestic policy objectives, democratic accountability, or development priorities. While it has been suggested that the arbitrators can be selected by both states involved in the dispute, careful selection of parties does not preclude states from unpredictable decisions that are not guided by precedent. Additionally, arbitration is costly, complex and difficult for many states to access. These mechanisms tend to favour well-resourced countries.

More fundamentally, arbitration risks managing disputes without addressing their root causes. A key driver of international tax disputes is the current reliance on the arm’s length principle and transfer pricing. There is no shared common legal ground around these rules—certainly not in the OECD Transfer Pricing Guidelines, which even OECD members do not uniformly support. A universal dispute resolution mechanism can only function if it is based on common legal ground, and that ground must be found in the Convention itself—starting with the commitment to a fair allocation of taxing rights.

Until such common ground is fully developed, dispute mechanisms should be cautious and restrained.

Thank you.

Thank you, Co lead, for giving me the floor.

I will speak in spanish

Intervengo en nombre de La red de justicia fiscal de américa latina y el caribe.

Desde la sociedad civil, queremos ser muy claros: en virtud del Convenio Fiscal de la ONU, los mecanismos de prevención y resolución de controversias deben ser Estado-Estado y estar firmemente arraigados en los objetivos, principios y compromisos del propio Convenio Marco.

Observamos con preocupación que la Nota Conceptual del Protocolo II presenta el arbitraje como un posible mecanismo opcional. Nos oponemos firmemente a esta postura. Incluso, cuando se presenta como "opcional", el arbitraje genera presión política y económica sobre algunos países para que acepten dichos mecanismos. Muchos países, en particular en el Sur Global, han expresado sistemáticamente su oposición al arbitraje basándose en experiencias negativas con la resolución de controversias entre inversionistas y Estados, restricciones constitucionales y profundas asimetrías de poder. Somos conscientes de que el mecanismo de arbitraje que se propone en el protocolo no es el ISDS, sino un arbitraje vinculante obligatorio que implica un arbitraje entre Estados.

Sin embargo, los desafíos que hemos enfrentado con el ISDS siguen siendo en gran medida los mismos que probablemente enfrentaremos con el arbitraje propuesto. Por ejemplo, este mecanismo traslada las decisiones sobre asuntos tributarios fundamentales de las instituciones públicas a árbitros cuyo razonamiento podría no estar alineado con los objetivos de política nacional, la rendición de cuentas democrática o las prioridades de desarrollo. Si bien se ha sugerido que los árbitros pueden ser seleccionados por ambos Estados involucrados en la disputa, una selección cuidadosa de las partes no impide que los Estados tomen decisiones impredecibles que no se rijan por precedentes. Además, el arbitraje es costoso, complejo y de difícil acceso para muchos Estados. Estos mecanismos tienden a favorecer a los países con recursos abundantes.

Más fundamentalmente, el arbitraje corre el riesgo de gestionar las disputas sin abordar sus causas fundamentales. Un factor clave de las disputas tributarias internacionales es la actual dependencia del principio de plena competencia y los precios de transferencia. No existe un fundamento jurídico común en torno a estas normas, y mucho menos en las Directrices de la OCDE sobre Precios de Transferencia, que ni siquiera los miembros de la OCDE respaldan de manera uniforme. Un mecanismo universal de resolución de disputas sólo puede funcionar si se basa en un fundamento jurídico común, y dicho fundamento debe encontrarse en la propia Convención, empezando por el compromiso con una asignación justa de los derechos tributarios.

Hasta que se desarrolle plenamente dicho consenso, los mecanismos de resolución de disputas deben ser cautelosos y moderados.

Muchas gracias.